

## PRESENTACIÓN

Durante las últimas décadas han conocido un auge extraordinario las ciencias que se ocupan del sistema nervioso. La pujanza de la investigación en este campo por fuerza había de tener consecuencias filosóficas, pues toca muy de cerca la intimidad humana. Sin embargo, no son los filósofos quienes hasta el presente han protagonizado la reflexión sobre el significado profundo de dichas investigaciones. La causa hay que atribuirla a la lamentable dispersión teórica que reina en la cultura occidental desde al menos doscientos años. De hecho, casi siempre han sido los neurocientíficos quienes han asumido la responsabilidad de diseñar una antropología basada en lo que hemos averiguado del cerebro. Así han ido surgiendo rudimentos de una disciplina que bien podría denominarse *neurofilosofía*. La denominación no será quizás del agrado de sus cultivadores, pues ellos suelen considerarse ante todo *científicos* y, si dedican algún cuidado a la valoración global del hombre, entienden que lo hacen como prolongación natural de sus investigaciones empíricas. No obstante, el alcance de lo que se dice desmiente la modestia de los que lo dicen. Por otro lado, dada la poca importancia que los propios interesados conceden a tales incursiones, seguramente no tomarán a mal que los filósofos recuperen cometidos que nunca debieron desatender. Para ello es indispensable que estos últimos actúen con humildad y respeto. Humildad por la parte de culpa que su colectivo arrastra en el mutuo extrañamiento de las distintas ramas del saber. Respeto por otra parte a los hechos, teniendo buen cuidado sin embargo de no confundirlos con las adherencias interpretativas que siempre contaminan su presentación. Con seguridad es en esta problemática donde más urge abrirse a perspectivas interdisciplinares, a fin de superar la mediatización del prejuicio teórico y la instrumentalización del conocimiento.

En este libro el lector encontrará trece contribuciones al diálogo entre ciencia y filosofía en torno a problemas de la mente y conducta humana. Todos son filósofos por vocación, aunque algunos ejerzan profesionalmente la investigación científica. Aunque predominen concepciones que cabría llamar *humanistas*, la pretensión de los editores ha sido reunir planteamientos interdoctrinales, puesto que no puede ni debe ser obviado el *naturalismo* característico de muchas valoraciones contemporáneas de la relación mente-cerebro. Creo que puedo hablar en nombre de todos los autores si digo que no nos mueve el deseo de atacar ciertas tesis o defender otras. Lisa y llanamente queremos penetrar un poco más en el conocimiento del ser y actuar del hombre.

Juan Arana  
Sevilla, Diciembre de 2009